

## Una fiesta escolar en Las Flores



Familias, profesores y alumnos que concursaron a la fiesta celebrada recientemente en la bien constituida escuela pública núm. 18  
(Fot. De Vetere)

## LA QUEBRADURA CURADA

La forma en que yo curo la quebradura es rellenando la abertura con un yeso y más fuerte material.

Una quebradura es simplemente una abertura en una pared, la pared del músculo que protege los intestinos y otros órganos internos.

Es casi tan fácil curar una herida o rotura en este músculo como una en brazo o mano.

Sin embargo esta rotura tal vez no es más grande que la yema de un dedo.

Pero es lo suficientemente grande para permitir que los intestinos pasen a través. Por supuesto que esto no puede electrizar a menos que la naturaleza sea asistida.

Y eso es precisamente lo que mi Método hace. Le permite a Vd. retener la profusión dentro de la pared en su propio sitio.

Después doy a Vd. un Desarrollante Lymphol para aplicar sobre la abertura de la quebradura. Este perece a través de la piel hasta los bordes de la abertura y remueve el anillo calludo que se ha formado alrededor de la abertura.

Entonces emplea el proceso de electrización. La naturaleza libre va del saliente intestinal y del anillo calludo de la abertura, y estimulada por la acción del Lymphol echa su surtido de linfa y la abertura es otra vez ocupada con nuevo músculo.

¿No es esto simple? ¡No es esto razonable! Yo he probado sus méritos en miles de casos. Yo lo preparé a cualquier herido que me envíe su nombre.

Escríbame Vd. indicándome el número a que corresponde su caso y yo le enviaré por correo una muestra gratuita de mi Desarrollante Lymphol y un libro hermosamente ilustrado acerca de la Naturaleza y Cura de la Quebradura. No me envíe Vd. dinero. Solo su nombre y dirección.

Wm. S. RICE, R. S. Ltd., (S 362)  
8 y 9 Stonecutter Street, LONDRES  
E. C. INGLATERRA.

Al escribir sirvase mencionar



## ROSTRO HERMOSO DE VILLAGUAY



Mrs. Augusta M. de Selva. — (Fot. Barindelli)

El célebre profesor Lombroso era sumamente distraído. A veces entraía en una tienda a comprar cualquier cosa que necesitaba sin mirantes si llevaba dinero en el bolso, y siempre que salía de viaje regresaba sin un centavo, por haber perdido todo lo que llevaba consigo o por haberse dejado robar.

Una vez, en Viena, perdió el portafolios y se llevó tal susto que

cambió lo recuperó resolvio fraccionar el dinero en diversos sitios de las ropas, escogiendo especialmente los menos indicados para llevar fondos, a fin de no volver a perder todo de una vez. Guardó un billete en la batana del sombrero, otro en una beta, otros los prendió a la camisa con allíeres, y así sucesivamente; pero no obstante tal lujo de precauciones, llegó a casa sin un centavo.